



EL CONFINAMIENTO DESDE LA CLAUSURA

MONJAS CARMELITAS

A los pies del Maestro, con el corazón puesto en sus manos, compartimos con todos nuestra experiencia contemplativa desde este Carmelo de Caudete.

Vivimos el don de nuestra vocación dentro de nuestro carisma: “Vivir en obsequio de Jesucristo” teniendo a la Virgen María del Monte Carmelo como Madre y Hermana enseñándonos, cada día, a guardar todo en nuestro corazón para hacer, de lo acontecido, plegaria, alabanza y bendición. Ella nos muestra el camino de seguimiento de su Hijo, desde nuestra pobre y sencilla vida, a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. A quien sea la gloria ahora y siempre.

En estos días y etapa mundial en que ha venido a visitarnos el Covid-19, a todos nos ha impactado y nos ha desestabilizado por dentro. En un momento nos ha hecho débiles y vulnerables. Lo desconocido tocaba a nuestras puertas, todos en nuestro interior hemos deseado protegernos, en definitiva, salvar la vida.

Nosotras hemos vivido una paradoja. En esta ocasión, hemos tocado la angustia del encerramiento, a pesar de ser nuestra vida la clausura, pues, aunque siempre nos hemos sentido libres en nuestra vocación, el sufrimiento y el confinamiento mundial también ha oprimido nuestro corazón. Tanto silencio angustiante, tanto desconcierto, nos robó nuestra “músi-

ca callada y sonora”. Nuestra plegaria se convirtió en grito suplicante. Desde este contexto tan oscuro, nos sumergimos y abandonamos en las manos del Padre, implorando su protección y auxilio, orando: PADRE NUESTRO.

La muerte y Resurrección de Cristo son la luz de nuestros pasos; la muerte no tiene la última palabra. Su presencia supera todo desgarró e impotencia y asegura nuestros pasos en el camino de la Paz.

Nuestra fraternidad se ha reforzado porque el dolor nos ha unido y nos ha hecho fuertes preparándonos para la llegada del Espíritu que, con fuerza, derramando sus dones, ha roto nuestras cadenas y nos impulsa a testimoniar la fidelidad de Dios, pase lo que pase y venga lo que venga...

Nuestra entrega se convierte en plegaria al acoger, en lo profundo de nuestro ser, todo dolor, angustia y sufrimiento de toda la humanidad.

Adoramos y glorificamos a la Santísima Trinidad para que su

poderosa intercesión y presencia habite en todos los corazones, y, su Reino, Paz y que su Consuelo sane, alivie, reconforte y alegre a todo hombre y mujer, creados a su imagen y semejanza.



Contemplativas en la Diócesis de Albacete



MANUEL DE DIEGO

Un año más, en este domingo de la Santísima Trinidad, celebramos la “Jornada Pro Orantibus”, es decir, el día en que la Iglesia nos invita a orar por todos aquellos que han hecho tarea primordial de su vida orar por nosotros. Este año el lema es: “Con María en el corazón de la Iglesia”. La Virgen es todo corazón y nuestros contemplativos quieren ser una ofrenda de amor a Dios por todos nosotros.

Tenemos en la Diócesis, como un gran regalo del cielo, siete Monasterios. Nos vamos a acercar a cada uno de ellos para recoger una palabra de esperanza. En primer lugar, al Monasterio de las Cistercienses de Villarrobledo. Nació esta Orden en Francia en el siglo XII y llegaron a esta villa en el 1597. Responde a mis preguntas la **Hna. M^a Teresa Barnuevo**, hija de este pueblo. Haré las mismas preguntas a todas las entrevistadas, que serán las siguientes: 1^a ¿Qué te movió a entrar en este monasterio? 2^a ¿Qué dirías a las jóvenes de hoy? Y la Hna. Teresa me responde: Sentí una llamada interior que me decía que dentro del monasterio iba a encontrar lo mejor. Y a los jóvenes les diría que tomen conciencia de que la entrega a Dios no es perder la vida, sino ganar el amor divino que vale más que todo.

Ahora nos acercamos al Convento de las Hermanas Carmelitas, también en Villarrobledo. La fundación se hizo en el año 1654. Años antes, había pasado por allá Santa Teresa camino de Villanueva de los Infantes. La carreta se estropeó y tuvo que hacer noche. Al día siguiente, mucha gente quería ver a la santa. Y, entre otras

cosas,
les dijo

que un día tendrían un Carmelo en su pueblo. Y así fue. Hablamos con la **Hna. Monserrat de la Cruz**, priora. A la primera pregunta me responde. A los 18 años descubrí a Jesús. Me gustaba mucho leer y, al conocer los escritos de S. Juan de la Cruz y Santa Teresa, comprendí que lo mío era vivir esta espiritualidad. A los jóvenes les diría que no se dejen arrastrar por el ambiente sino que busquen y vean el por qué y el para qué de su vida.

Y seguimos caminando en el mismo pueblo hasta llegar al Monasterio de Clarisas. Estas llegaron a Villarrobledo en 1614. Responde a mis preguntas la **Hna. Yolanda Fernández**. Me dice que lo que le movió a ser clarisa es descubrir, a sus 20 años, que ella podía ser esposa de Jesús. A las jóvenes les diría que dediquen más tiempo a conocer a Jesús, a tratar con Él. Si tal cosa hicieran, cuántas cosas cambiarían en sus vidas.

Ahora nos vamos al Monasterio de las Clarisas de Hellín. Llegaron a este pueblo en 1604. Durante siglos, estuvieron en el centro y hace 35 años construyeron un hermoso convento en las afueras de la población, carretera de Liétor. Aquí, responde a mis preguntas una joven novicia de 20 años, que comenzó su noviciado el pasado 8 de diciembre. Me movió a dar este paso, me dice, el ver el amor que se tenían las hermanas en la comunidad y la alegría en la que vivían. Esto me llevó a dar este paso tan importante en mi vida y, si Dios quiere, seguiré adelante hasta el final.

Ahora nos vamos hasta Alcaraz y nos encontramos con el Monasterio de Santa Magdalena de las Franciscanas de la TOR. El origen de esta orden se remonta a S. Francisco. En aquel tiempo, ya vivían grupos de seglares que querían llevar una vida de oración y fraternidad. De esta manera, en 1432, un grupo de mujeres empezaron en el pueblo esta experiencia. Una vez aprobada esta forma de vida, años más tarde, por un Papa, en 1526, surgió el Monasterio



que hoy vemos con grandes frutos de santidad a lo largo de los años, cuentan una treintena de venerables. A mis preguntas responde la **Hna. Inmaculada Jiménez**. Me dice cómo vino a Cortes con sus padres, conoció el Monasterio y, celebrando la Eucaristía, sintió que el Señor la quería para sí. Y me encuentro muy feliz.

Llegamos al Convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia de Caudete. Este Monasterio fue fundado en 1914 por religiosas venidas de Onteniente. Responde a nuestras preguntas la **Hna. Josefina Marco**, caudetana. Me dice que estaba muy alejada de Dios, pero una amiga le ayudó a encontrarse con un sacerdote. Así, llegó a confesarse y sintió una inmensa alegría. Bajando a la Ermita a dar gracias a la Virgen,



al llegar a la altura del Convento, sintió que el Señor la llamaba para entrar allí. Y, dejando todo, se hizo monja. Y les digo a los jóvenes que se convengan de que la verdadera felicidad se encuentra en Dios.

Y nos encontramos, al final del camino, con las Carmelitas Descalzas de Albacete. Llegaron a nuestra ciudad de la mano del Obispo Tavera, en 1951, cuando se creó la nueva Diócesis. Vinieron un grupo de Hermanas de Fuenterrabía. Precisamente, el otro día, moría la Hna. María del Carmen, la última de las fundadoras. Hablamos con la **Hna. María Teresa de Jesús**, vietnamita, que responde a mis preguntas. Al encontrarme con Jesús, me dice, pensé que mi vida tenía que ser enteramente para Él. Pido que las jóvenes no tengan miedo a escuchar a Dios, ya que sólo en Él se encuentra la verdadera felicidad.



El amor y el fuego que sostienen nuestro caminar



En este domingo, 7 de junio, en el ámbito de la Solemnidad litúrgica de la Santísima Trinidad, celebramos la Jornada “Pro Orantibus”, es decir, una Jornada dedicada a la Vida Contemplativa, a las personas que forman parte de ella y su misión en la Iglesia. En ella, oramos por quienes oran continuamente por nosotros: las personas consagradas contemplativas. La vida contemplativa es una vocación específica y necesaria en la Iglesia. Recordamos y agradecemos las vidas entregadas de tantos hombres y mujeres consagrados en una vida de contemplación, una vida oculta y fecunda para la Iglesia y para el mundo, mostrándonos la luz de Dios, sobre todo, cuando la oscuridad se cierne sobre la humanidad por su alejamiento de Él. Cuando una joven deja todo para “retirarse” en un convento, es difícil encontrar otra explicación que no sea la de haber escuchado la predilecta y personal llamada de Jesucristo y haber experimentado la fascinación por Él y por su Reino. Esta persona permanece centrada solo en Dios, en comunicación asidua de oración y en una vida austera y sacrificada de oración y de trabajo.

El objetivo de esta Jornada es recordar los conventos de religiosas de vida contemplativa que existen en nuestra diócesis de Albacete, rezar por ellas y porque tengan nuevas vocaciones, valorarlas como se merecen y darlas a conocer. En concreto, formando parte muy importante de nuestra diócesis, están estas Comunidades: CARMELITAS DESCALZAS, de Albacete; FRANCISCANAS DE LA T.O.R. DE PENITENCIA, de Alcaraz; CARMELITAS DE LA ANTIGUA OBSERVANCIA, de Caudele; CLARISAS FRANCISCANAS (FRANCISCANAS DE SANTA CLARA, de Hellín; CARMELITAS DESCALZAS, CISTECIENSES (C.C.S.B.) y CLARISAS FRANCISCANAS (FRANCISCANAS DE SANTA CLARA), de Villarrobledo.

Otros objetivos, también importantes, son rezar por las vocaciones a la vida contemplativa; expresar nuestro reconocimiento al servicio, especialmente espiritual, que aportan a la Iglesia y a la sociedad; y manifestarles nuestro agradecimiento y gran estima por lo que representan y aportan a la Iglesia y al mundo. Sus personas, consagradas a Dios, y sus Comunidades son lámparas siempre encendidas que, con sus vidas donadas, oraciones y sacrificios, iluminan el caminar cristiano de nuestra propia vocación y dan calor espiritual haciéndonos crecer en santidad. Es importante dar a conocer esta vocación, específicamente contemplativa, tan antigua y tan nueva, tan actual y tan necesaria.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que: «ya desde los comienzos de la Iglesia, hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos, se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más de cerca, y, cada uno a su manera, llevaron una vida consagrada a Dios. Muchos de ellos, por inspiración del Espíritu Santo, vivieron vida solitaria o fundaron familias religiosas que la Iglesia recibió y aprobó de buen grado con su autoridad. De ahí nació, por designio divino, una maravillosa variedad de agrupaciones religiosas, que contribuyó grandemente a que la Iglesia no sólo esté apercibida para toda obra buena y pronta para la obra del ministerio en la edificación del Cuerpo de Cristo, sino también a que aparezca adornada con la variedad de los dones de sus hijos...» (Perfectae Caritatis, n.1).

Los consagrados de vida contemplativa son, en el corazón de la Iglesia, el amor, el fuego siempre encendido que calienta el corazón e ilumina y sostiene el caminar de los cristianos hacia su santificación y su vivir en Dios.

La vida consagrada contemplativa custodia fervorosamente la realidad central de la fe, que es el amor de Cristo. Esta vida alienta sin descanso la gran esperanza de la Iglesia, que es la misericordia del Padre. Unidas a la cruz de Cristo, las personas consagradas contemplativas despiertan a su alrededor la paciencia y la perseverancia de quien se sabe acogido por las entrañas compasivas de Dios Padre en toda circunstancia, aun en medio de grandes sufrimientos. La vida consagrada contemplativa irradia al mundo la alegría de vivir según el Evangelio, según la gracia del Espíritu. Las personas consagradas contemplativas contagian el gozo que sólo conoce quien ha probado el vino mejor del Espíritu Santo, como en las bodas de Caná, ese vino que es Buena Noticia para quien lo saborea sin prisa, convirtiendo cada día, por sencillo y cotidiano que parezca, en un anticipo precioso del gran banquete del Reino.

A Santa María, nuestra Madre y modelo de entrega a Dios y a los demás, encomendamos a todos los contemplativos y, especialmente, a las religiosas consagradas que viven su vocación de contemplativas en los Conventos y Monasterios de nuestra diócesis de Albacete.

Con mi afecto, oración y bendición a todas ellas.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



LA PALABRA

1ª: Ex. 34,4b-6.8-9
Salmo: Dn. 3
2ª: 2 Cor. 13,11-13
Evangelio: Jn. 3,16-18

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Breve

PROPUESTA

Celebración de las Primeras Comuniones

“Nuestro Obispo, D. Ángel, propone que, a partir del 21 de junio, y en diálogo con los padres, fijar cada Parroquia las fechas más convenientes para las Primeras Comuniones a partir del 1 de julio. Debe ir precedida de la conveniente preparación y máxima seguridad para todos.

El Padre Ricardo,
cartujo de calle

La muerte vino como dama de negro para acompañar al Padre Ricardo. Pero Nuestro Señor Jesús salió al encuentro y la mandó a la sacristía para que vistiera un terno blanco. Después, ordenó que en la Misa Funeral se proclamara el Evangelio de las Bienaventuranzas. De labios del Señor salió, como un pájaro azul que despierta sueños, la palabra Bienaventurados. Bienaventura que acompaña a los pobres, a los sencillos, a los pacíficos, a los limpios de corazón, a los misericordiosos... Y todos pensamos en el Padre Ricardo.

En una vida se encierran muchas vidas, como en las matriarcas rusas. No es fácil encasillar al Padre Ricardo porque, hasta como cura, resulta un poco atípico y que supera nuestros esquemas y patrones.

Como principio, diremos que fue un hombre de Dios. Además de serlo, lo parecía. Todo lo demás se nutría de esa raíz. Era afable, ponderado, catedrático de moderación, generoso y desprendido, caritativo, sensible, creativo, sacerdote ejemplar y comprometido con su parroquia. Sin pretenderlo, fue hombre importante que dejó en muchas almas y en su pueblo huellas indelebles.

“Homo liber et homo librorum”: Hombre libre y hombre de libros, donde vació su sensibilidad y su alma de apóstol y de místico.

¿En qué venarios bebió Ricardo? Lo intuimos: Ricardo era un contemplativo-activo. Como dos alas bien con-

juntadas, contemplación y vida activa, lo remontaron hasta completar el proyecto de su vida. San Francisco de Sales lo hubiera explicado con sencillez: “Como un niño pequeño que con una mano agarra a su Padre y con la otra coge moras en la orilla de un barranco”.

Naturalmente, si uno suelta la mano de su Padre, acaba en el barranco. Pero, si sigue agarrado, puede coger las moras, hacer sus deberes y realizar sus proyectos, incluso si siente el vértigo del abismo del fracaso, de la incompreensión o de la ingratitud.

Ricardo es un místico, que hizo cosas notables: la residencia de ancianos, niña de sus ojos, el museo y la ermita de Santa Mónica, obras de su preferencia.

Como místico vivió su vida sin angustia y sin miedo, con el telón de fondo de aquello tan galano de San Juan de la Cruz: “El amor callado que es el lenguaje que Dios más oye”. Ese amor, total y exclusivo de Dios, embargó su vida de gozo, de paz y fidelidad.

Los místicos, cuando los dejan, miran al cielo. Nos hemos distraído y Ricardo ha mirado y se ha ido al cielo.

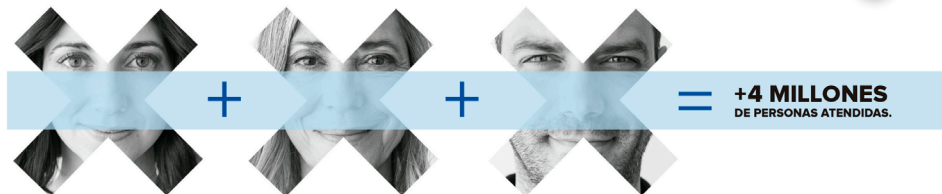


Fe de erratas

En Hoja Dominical del 24 mayo de 2020, en el artículo “A Jesús Gómez de la Rosa, sacerdote”. Donde aparecía “no es la amistad clerical —fraternal— la mejor gracia que Dios me ha dado” debía aparecer “no es la amistad clerical —fraternal— la menor gracia que Dios me ha dado”.

Donde ponía “los profesionales de la sospecha (globos sonda pedidos)” debía aparecer “los profesionales de la sospecha (globos sonda perdidos)”.

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.
Porque sumando X logramos un mundo mejor.



f t @ portantos.es

X tantos